

Textos para Programa de Feria de 2018

Textos de Isabel Villaseñor Rodríguez, Cronista Oficial de la Muy Leal Villa de Quintanar de la Orden. Basados en Programas de Feria (1922-2017) y en “La Piedad. Historia y devoción de Quintanar de la Orden” (1996), de J. Martín de Nicolás Cabo.

Han pasado ya muchos años desde aquel programa de Feria de 1922 que algunos consideran como el más antiguo de los conservados. Entonces, se anunciaban, para los días 25, 26 y 27 de septiembre, fuegos artificiales, función religiosa y procesión del Santísimo Cristo de Gracia, dianas, paseo de gigantes y cabezudos, cucañas con premios y sorpresas, cinematógrafo público, elevación de globos y figuras grotescas, disparo de “prolongadas” tracas, conciertos de la Banda Municipal de música, corrida de toros, funciones de teatro, “carroussel”, columpios y caballitos. Además de servicios especiales de la Compañía ferroviaria Villacañas-Quintanar para todos aquellos que quisieran acercarse hasta nuestro pueblo. En todo este tiempo (casi 100 años), se han quedado cosas atrás mientras que otras, han permanecido. Sobre todo, desde que, en 1966, el Ayuntamiento decidiera celebrar su Feria y fiestas en agosto.

DÍA 14

El gran comienzo de nuestras fiestas se da el día 14 (la víspera) en la plaza del Ayuntamiento, que ha cambiado de nombre y de fisonomía a lo largo de los años. Se ha llamado, que sepamos, “Plaza de la República”, “Plaza del Generalísimo” y, ahora, “Plaza de la Constitución”. Hubo un tiempo en que contó con un quiosco de música, con “jardincillos” centrales o con una fuente en forma de estrella. Ha sido testigo desde el siglo XVI de grandes hazañas y de conciertos interpretados por la Banda Municipal de música, de ofrenda de flores a nuestra patrona la Virgen de la Piedad y de quema de pólvora al finalizar su procesión.

En ella se encuentra el edificio del Excelentísimo Ayuntamiento, protagonista, también, en este día, por ser donde se viene reuniendo la comitiva oficial que inaugurará las fiestas, formada por autoridades, Reina y corte de honor, banda de música y algún que otro acompañante para hacerla más vistosa: gigantes y cabezudos, “majorettes”, comparsas de carnaval y hasta una tuna. Tras la concentración de todos los participantes,

el distinguido cortejo se dirige por la Calle Grande, antes llamada “Agrido”, “Canalejas” y “José Antonio”, hasta el Real de la Feria o Ferial. Y así, año tras año.

DÍA 15

Hasta 1966, Quintanar de la Orden celebraba la Feria de septiembre y las Fiestas de agosto. La primera, en honor del Santísimo Cristo de Gracia, y las segundas, de Nuestra Señora de la Piedad, ambos patronos del pueblo. A partir de esa fecha, la Feria se hace en honor de la patrona. Sus imágenes se encuentran en la ermita de intramuros, conocida como Ermita de Nuestra Señora de la Piedad o de la Virgen. Este edificio tiene su origen en la antigua sinagoga que queda vacía tras la expulsión de los judíos en 1492. Desde entonces y hasta 1850, en que se termina la glorieta, irá ampliándose para convertirse en el que hoy conocemos. Habrá intervenciones posteriores de gran calado, como la restauración a cargo de nuestro insigne arquitecto Ortiz de Villajos en 1886 o la factura de las pinturas murales de los Valbuena en 1965. Es fundamentalmente a lo largo del siglo XVIII cuando se lleva a cabo la mayor ampliación y el “maestro arquitecto” quintanareño Félix Montoya construye un retablo, inaugurado en 1796, que pervivió hasta 1936. El actual acoge en su seno la imagen de Nuestra Patrona, traída en 1957 en sustitución de la comprada en 1939, que se lleva a la ermita de extramuros.

DÍA 16

La Feria y el ausente han estado siempre unidos. Ya uno de mis antecesores en el cargo, Felipe Robles, se refería a todos aquellos quintanareños que habían dejado el pueblo en busca de una mejor vida. En la Feria de 1961 encontramos un día (el 25 de septiembre) dedicado a la “Commemoración del Ausente”, con la celebración de un vino de honor en el salón de Actos del Ayuntamiento. Más adelante, en 1967, ya se habla de “Día del ausente”, aunque no será hasta 1977 cuando se institucionalice como tal y hasta nuestros días, así como el nombramiento de la Dama del Ausente. En cuanto a su celebración, la costumbre del vino de honor se ha mantenido, aunque hayan cambiado, a veces, los espacios: desde el patio de la Cooperativa Nuestra Señora de la Piedad hasta la Pista Vieja, pasando por los salones del Círculo de la Amistad.

La Plaza que sirve de antesala al Parque siempre ha estado estrechamente vinculada a la Feria. También ha cambiado de aspecto. Contó con un quiosco de música desde donde, durante años, se celebraron alegres conciertos, y con un estanque y una fuente que le dieron dos nombres populares: la “Plaza del riñón” y la “Plaza de las palomas”, que aún se conservan en ella. Quizá pocos sepan que, en la actualidad, se llama “Plaza de la Concordia”. Desde tiempos inmemoriales, ha sido testigo de la presentación y proclamación de la Reina y las Damas, así como de la imposición de sus bandas, y de los pregones proclamados por personalidades propias y foráneas de todos los ámbitos. Y durante algunos años también presencié la quema cercana de los vistosos fuegos artificiales, tradicionales en estas celebraciones. Esta plaza contó, desde 1950, con una pista de baile, la Pista del Parque Municipal y, más tarde, *Pista Vieja*, hoy convertida en espacio infantil. Esta “Pista para bailes” fue testigo de grandes actuaciones por parte de afamadas orquestas y renombrados artistas. En el año de su inauguración y algunos sucesivos, fue tal la aceptación por parte de los visitantes de la Feria, que ofrecía tres sesiones: mañana, tarde y noche. En su reducido escenario actuaron, durante casi 25 años, los cantantes y grupos de moda del momento.

DÍA 17

Aunque no siempre se ha dedicado un día de la Feria a los niños, estos han estado presentes desde sus comienzos, con gigantes y cabezudos, cucañas con premios y sorpresas, cinematógrafo público, elevación de globos y figuras grotescas, “carroussel”, columpios y caballitos. Sin duda, pensando en ellos. Como en los muchos años en que se trajo el Circo. En 1967 se organiza, el día 20 de agosto, una “Fiesta Infantil”, pero no será hasta 1996 cuando encontremos un “Día del Niño” o, en 1997, un “Día de la Infancia”. Eso no significa que durante todos estos años no se les haya prestado atención porque, aunque no se celebrara un día especial para ellos, siempre ha habido actividades y espectáculos especiales. Sin contar con las atracciones de Feria que, aún hoy, despiertan tanta pasión.

También han pasado los años por este paseo, que ha cambiado varias veces de nombre (“Paseo 14 de Abril”, “Paseo de los Nacionales” y, hoy, “Paseo Juan Carlos I”) y tanto de aspecto. Desde el anunciado nuevo emplazamiento de la Feria en 1949, se convirtió no solo en paso obligado, sino también en la ubicación de las atracciones. Más

tarde, cuando estas se llevaron al espacio que hoy conocemos, el recinto que se les dedicó sirvió, durante un tiempo, para representaciones teatrales. En su entrada, adornada con plaza y fuente en 1978, se ha dado, durante muchos años, el corte de cinta y, con él, la apertura de la Feria, sirviendo, también, para inaugurar la vistosa iluminación. Y, en su recorrido, todo tipo de bares y de puestos: de juguetes, de turrónes, de tiro al plato, de tómbolas, de berenjenas, de churros...porque, como dice A.R. de Troya en 1955, “díganme ustedes si puede concebirse una feria sin que haya churros”.

DÍA 18

El Paseo de Colón es el más antiguo de todos. Cuando en 1950 se habla de la construcción del Parque, se dice de él que es viejo y que “lleva un poco tiempo hurraño y triste por el abandono en que le tienen los paseantes”, pero que sonrío porque “piensa que aquel parque tan joven y tan bello es un hijito suyo recién nacido que siempre le proporcionará alegría”. En toda su extensión encontramos referencias a nuestra Feria.

En él se ubican las “Escuelas de Colón”, donde durante años se celebraron exposiciones de pintura y fotografía, hasta que, a partir de 1970, esto se hiciera en la cercana “Casa de la Cultura”, lugar que se utilizó, también, para la entrega de premios de todos los concursos y certámenes.

Enfrente, la “Pista Nueva” o, como se la llamaba en 1974 por primera vez, la “Nueva Pista Jardín Colón”, donde, desde entonces, han actuado los más famosos artistas, grupos y orquestas de cada tiempo y donde se han celebrado no solo las Cenas en honor de la Reina y sus damas, sino también populares verbenas.

A lo largo de su recorrido, y de los años, encontramos competiciones deportivas, puestos de plantas y comida, tascas con pollos y pinchos morunos, feriantes de todas partes del mundo, pintadas infantiles en las tapias del Asilo y los concursos de calderetas. El primero se celebró en 1977, pero en la pradera de San Isidro. Fue el segundo, en 1978, el que ya se hizo en nuestro viejo, aunque remodelado, Paseo de Colón.

DÍA 19

Los mayores han estado presentes en la organización de nuestra Feria desde el año 1967, cuando se anuncia, para el día 18 de agosto, un vino de honor “en homenaje a los ancianos de la localidad” en el Hotel Villa Moderno. Con el tiempo, ya en 1977, se celebra la que, durante años, será la tradicional visita al asilo de ancianos por parte de las autoridades y de la Reina y su corte de honor. Diez años más tarde el Ayuntamiento organiza un “Homenaje a la Tercera Edad” nada menos que con una actuación de Sara Montiel en la Pista Jardín Colón. Y en 1995 se elige una Dama de la Tercera Edad. Pero no será hasta la Feria de 1999 cuando encontremos ya instituido el “Día de los mayores”.

Durante algunos años nuestros mayores pudieron disfrutar del que fuera el primer “Hogar del Jubilado”, construido en sustitución de uno de nuestros más emblemáticos edificios: El Recreo. Este era un casino que se inauguró en la Feria de 1922 y que, según nos dice Julián López-Brea en 2005, se construyó por iniciativa de un grupo de conservadores a raíz de las disputas que mantenía en el casino de La Llave con otro de liberales. Se hizo con toda pompa y boato en un solar donde había existido una panadería. Tras su fastuosa existencia, fue comedor del Auxilio Social después de la guerra civil, sede del “Café Asturias” y del Instituto Nacional de Previsión (algunos aún recordamos las vacunas que nos pusieron en sus salas) y abandonado hasta que se construyó el primer “Hogar del Jubilado”. Hoy, con su nueva fisonomía, espera ser abierto con otras funciones.